



LAS RELIGIONES EN CHINA HOY

Ireneo **BEAUBIEN**

País oficialmente ateo desde 1949, China, sin embargo, reconoce alguna libertad religiosa a los cinco grupos siguientes: budismo, islamismo, taoísmo, protestantismo y catolicismo, religiones que tienen un conjunto de doctrinas, escrituras, liturgia y organización confiables. El estado no reconoce las religiones llamadas supersticiosas y las que dependen de alguna autoridad exterior a China. Tienen el derecho de existir en China cinco asociaciones religiosas patrióticas que "deben aceptar la dirección del partido y del gobierno" (Hong-Ki 16 de junio de 1982).

EL CATOLICISMO. Antes del siglo XVI hubo dos tentativas de evangelización cristiana en China. La primera, desde Edesa, fue iniciativa de los nestorianos que radicaron en el siglo VII en la región de Shaanxi. Esta experiencia duró poco más de dos siglos. Recordemos que en un museo de Xian, una estela relata la fundación de esta primera iglesia nestoriana.

La segunda tentativa comenzó a mediados del siglo XIII con los Padres franciscanos de Monte Corvino y no prosperó.

El jesuita italiano MATEO RICCI ha sido el misionero que tuvo más éxito en implantar el catolicismo en China. Después de aprender el chino en Macao, entró al continente chino en setiembre de 1583, hace 400 años. Además de una buena formación sacerdotal, tenía los más avanzados conocimientos científicos de su época. Adaptándose a las costumbres del país y con un notable discernimiento, tuvo la suerte de caer bien

Tomado de Lumen Vitae, vol. 39, 1984, n. 3. Se omite lo referente al budismo, taoísmo, islamismo y protestantismo.

al emperador Shenzong y al alto comisario del ministerio de Ritos. Ya está en Pekín desde 1601. Obtuvo permiso para erigir una capilla en el lugar donde posteriormente se construiría la catedral. Hacia 1650, gracias a la acción de misioneros de distintas Ordenes, había alrededor de 250.000 católicos en China. Los emperadores de la dinastía Qing, después de la controversia de los ritos y de la manera como fue zanjada por Roma, decidieron poner fin a este impulso misionero extranjero, de modo que en 1800 los católicos habían disminuído a 200.000. Se reemprendieron las actividades misioneras con la llegada de las potencias imperialistas en 1840. La evangelización no siempre fue fácil. En todo caso, en 1946 las estadísticas censaban a 3.200.000 católicos repartidos en 143 diócesis, con sólo veinticinco obispos chinos. Edmond Tang escribía hace poco: "Los chinos reconocen el progreso social y científico que los misioneros llevaron a China, pero no perdonan la manera cómo denigraron su civilización. En su tiempo había un refrán que decía: 'Un cristiano más es un chino menos'" (Missi, n. 6, 1983, p. 200).

Después de la revolución de 1949, el Vaticano creyó oportuno prohibir a los católicos la colaboración con el partido comunista que acababa de tomar el poder. Algunos observadores reconocen que el Vaticano no ha conocido adecuadamente el sentido y el impacto de la Revolución en el pueblo chino. Después de más de un siglo de humillación, China experimentó la alegría de recobrar su independencia y su autonomía. Poco a poco, todos los misioneros extranjeros fueron abandonando China continental. Muchos católicos fueron condenados a trabajos vigilados o a prisión. Algunos murieron. Por otra parte, ciertos católicos chinos decidieron separarse del Vaticano y formaron en el verano de 1957 la **Asociación Patriótica Católica de China**, durante una conferencia que se tuvo en Pekín. Esta asociación, de acuerdo con las autoridades del gobierno, tuvo un congreso nacional en 1962 y otro en 1980, en el que fue elegido presidente el obispo Zong Huai De. El último congreso decidió establecer dos organismos nacionales encargados de los asuntos religiosos:

- 1) El **Comité de asuntos católicos de China**, presidido por el obispo Zhang Jia Shu, se ha convertido en el órgano de discusión en el intervalo entre congresos. Está establecido que "el Congreso nacional de la Asociación de los católicos chinos es el órgano supremo encargado de los asuntos católicos" (Cf.

"China hoy: Religión" Beijing- 1983, pp. 5-6).

2) La **Conferencia de obispos de China**, "compuesta por los obispos de las distintas diócesis, tiene como tarea el estudiar y explicar la doctrina católica, sus dogmas y cánones, establecer contactos e intercambiar experiencias con sus correligionarios extranjeros" (Cf. artículo 6 de los estatutos del Comité de asuntos católicos). Su presidente también es Mons. Zang Jia Shu.

UN PROBLEMA AGUDO

Al ir a China, una de mis preocupaciones era el comprender por qué un porcentaje de católicos chinos, confesándose fieles a su fe en Jesucristo y en su Iglesia, se han separado del obispo de Roma, primado de la Iglesia universal, y se han constituido en Asociación Patriótica Católica de China. Me interesaba saber cómo ellos mismos justifican su opción y su situación actual, cuando la mayoría de sus correligionarios católicos chinos han preferido sufrir la persecución, prisión y muerte, antes que renunciar a la solidaridad con sus hermanos y hermanas del mundo entero, cuya unidad y solidaridad está asegurada por el obispo de Roma, sede apostólica en la que fueron muertos los apóstoles Pedro y Pablo. Por otra parte, los católicos de la Asociación Patriótica también han sufrido por su fe durante la revolución cultural de 1966-76.

Obtuve informes de primera mano de varios miembros de la Asociación Patriótica Católica: dos sacerdotes y un destacado laico de Pekin, el obispo y dos sacerdotes de Xian, dos sacerdotes y una parroquiana de la catedral de Shangai. El clima de los encuentros fue fraternal. De sus declaraciones deduzco lo siguiente:

-El Vaticano ha cometido muchos y graves errores con la Iglesia y con la misma China.

-Los misioneros, por dedicados que fueran, contribuyeron con frecuencia a mantener a China en estado semi-colonial. Fueron excesivamente lentos en confiar puestos claves a los católicos chinos.

-El Vaticano no ha sabido leer ni interpretar correctamente los acontecimientos de 1949: se precipitó en proclamar y mante-

ner la prohibición absoluta de colaborar con el nuevo régimen comunista, que aparecía a la mayoría de los chinos como un gobierno liberador.

-Es necesario que los católicos, como ciudadanos, se comprometan activamente en la construcción justa de la China nueva; es necesario que colaboren con los gobiernos, de suerte que sus acciones al servicio de sus compatriotas, sean signos concretos de su amor a Jesucristo.

-Según mis informadores, los obispos, sacerdotes y laicos que fueron condenados a trabajos forzados, puestos en prisión o incluso muertos, no lo fueron tanto en cuanto católicos, cuanto porque se oponían sistemáticamente a la Revolución de 1949, que emprendía un programa de renovación en favor del pueblo chino. Si a continuación fueron perseguidos, lo fueron porque, según se dice lucharon contra la constitución oficial del país.

-Para dar un ejemplo en lo que concierne a las relaciones de los católicos chinos con Roma, se señala que en 1956 el Vaticano desestimó la demanda en favor del mejor candidato elegido como Vicario capitular por los católicos de Shanghai.

-No se perdona al Vaticano que sea el último Estado europeo que mantiene relaciones con Taiwan, en lugar de mantenerlas con China continental. Los católicos de la Asociación Patriótica sienten que el Vaticano hace demasiada política e insuficiente evangelización: no se comporta según el espíritu del Evangelio. Todos los actos y gestos conciliatorios de Juan Pablo II respecto de China, son interpretados negativamente.

-Mis nueve informantes condenan la **Banda de los Cuatro**, que durante la Revolución cultural de 1966 a 1976, injustamente cerró y con frecuencia dañó las iglesias cristianas y de las otras religiones. Uno de los sacerdotes afirmó espontáneamente: "Durante estos 10 años negros, guardamos la fe y oramos en el silencio de nuestros corazones". Después de la muerte de Mao y la caída de la **Banda de los Cuatro**, "retomó su curso normal la orientación más auténtica de la Liberación de 1949". El Estado devolvió los templos a la Asociación Patriótica y pagó una compensación por la ocupación indebida y los daños causados.

-Desde 1979, los templos servidos por los clérigos de la

Asociación Patriótica han reanudado las actividades religiosas: misas entre semana, misas los domingos, administración de los siete sacramentos, visitas a enfermos, predicación y clases de catecismo en la iglesia.

-Los católicos de la Asociación Patriótica se consideran miembros de la Iglesia universal: "Rogamos -dicen- para que los cristianos de todo el mundo se comporten según el espíritu del Evangelio". Les interesan las relaciones que puedan tener con los católicos de otros países.

-Consideran que el Vaticano no ha sido ni es justo con China. No esperan palabras, sino gestos concretos significativos. "Todavía hoy -afirman- el Vaticano trata como mártires y héroes a los católicos presos que se oponen al gobierno chino, mientras nosotros rezamos porque se arrepientan y reconozcan que la Revolución de 1949, en sus orientaciones de fondo, ha sido y es válida".

Todas estas afirmaciones parecen espontáneas y sinceras. Con frecuencia con carga emotiva. En cuanto se trata del Vaticano, hay un bloqueo sistemático. Dos personas llegaron a decir: "Nada se puede esperar del Vaticano: nunca cambiará". Frente a tales acusaciones, ¿es posible el diálogo? ¿cómo crear un clima de comprensión y respeto mutuos? ¿Cómo, a pesar de todo, confiar en el Espíritu Santo y comprometerse en conversaciones en las que pueda ser respetada la verdad, la justicia y la caridad cristiana?

En un momento de la historia en el que, gracias al movimiento ecuménico, las Iglesias separadas desde hace siglos aceptan caminar juntas hacia la reconciliación y la unidad querida por Jesucristo para su Iglesia una y única, ¿es aceptable que no se haga ningún esfuerzo serio para encontrar soluciones justas a una contienda que divide a los católicos chinos, todos ellos sinceros, en dos campos impermeables? Si no se destruye el muro, si no se establecen líneas de comunicación, ¿cómo será posible que los dos campos se reconcilien? ¿Se ha entendido que la unidad de la Iglesia es una de las enseñanzas capitales del Nuevo Testamento?

Después de mi salida de China, he hablado con católicos chinos y no chinos, que conocen y aman lo mismo a China que a la Iglesia, y me aseguran que la mayoría de los católicos

en China continental, en especial en el campo, rehúsan reconocer validez a la Asociación Patriótica Católica. Hay, por tanto, un bloqueo en las dos partes. ¿Cuáles son sus causas? ¿cómo hacerlas desaparecer?

Los católicos romanos consultados son suficientemente lúcidos para reconocer que el Vaticano ha cometido y puede volver a cometer errores con China. Así, cuando el obispo Domingo Tang, después de 22 años de prisión por su fidelidad a la Sede de Roma, fue elegido a la manera patriótica para la sede episcopal de Canton, Roma cometió el grave error de promoverlo pública y unilateralmente como arzobispo de Cantón.

Pero se dice, ¿quién no comete errores, sobre todo en asuntos humanos? Cuando mi padre o mi hermano hacen errores que me afectan, ¿debo dejar de reconocer que llevamos la misma sangre? En especial en el plano espiritual ¿no me pide el Evangelio que perdone y busque la reconciliación? ¿No dicen los cristianos todos los días a Dios: "perdónanos nuestras ofensas como perdonamos a los que nos ofenden"?

Allí donde está la Iglesia, siempre hubo y hay muchos católicos romanos que por amor a Cristo son excelentes ciudadanos al servicio de sus compatriotas y de su patria. Entre los cuatro millones de católicos chinos ¿no habrá gente espiritual capaz de superar los errores humanos para promover audazmente el acercamiento y la unidad auténtica entre católicos "romanos" y católicos "patriotas"? Diversos textos de la Escritura promueven tales iniciativas: "Tengan mucha humildad, mansedumbre y paciencia, soportándose unos a otros por amor, poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz" (Ef 4, 2-3). Si el sucesor de Pedro comete errores, ¿no hay que actuar como lo hizo Pablo con Pedro, hablándole con firmeza y caridad sin romper las relaciones con él? En la medida en que los católicos chinos aspiren a desempeñar su papel en la expansión del Reino de Dios anunciado por Jesucristo, Salvador de todos, ¿no deben emplear los medios más justos y más aptos para poner fin al desmembramiento actual de su Iglesia?

Esto debe cumplirse en la verdad y el amor. La Asociación Patriótica de los católicos chinos no puede ignorar que hay 700 millones de católicos, en todos los países del mundo, que

gozan del máximo de autonomía local y nacional y mantienen comunión con la Santa Sede de Roma, todo ello sin perjuicio de su patriotismo.

Los actuales dirigentes de China serían más creíbles para el mundo en sus esfuerzos de liberalización, si devolviesen la libertad a sus conciudadanos obispos, sacerdotes y laicos que están injustamente detenidos en prisión o en campos de concentración por ser católicos tradicionales. Mientras los católicos chinos que quieren permanecer en comunión con el Papa no pueden practicar su fe a la luz del día, será imposible que los encuentren los visitantes, para oírles directamente por qué los persiguen. Mientras no cambie la situación, ¿podemos tomar en serio la pretendida libertad religiosa concedida por el gobierno?

A MANERA DE CONCLUSION

Parece normal que China, después de un período largo y doloroso de cambios, quiera desarrollarse y afirmarse en la línea de sus carismas particulares, de su inmenso capital humano y de las variadas riquezas con que cuenta. Una persona especialista en cuestiones chinas decía que en la medida en que se continúe y amplíe la orientación actual de liberalización y apertura, iniciadas en buena parte por Deng Xiaoping, será posible que a fines de este siglo, China sea más conocida y que ocupe el lugar privilegiado que le corresponde entre las grandes naciones del mundo.

En este mi primer contacto con China, yo he regresado interpelado por su historia, su cultura, sus valores, su inmensidad y los múltiples problemas de su población, en pleno cambio y evolución. Creo que cuanto ocurre en ese país, puede tener repercusiones para la construcción del mundo de mañana. De ahí la importancia de interesarse por China con simpatía y discernimiento.

Nosotros tenemos necesidad de China y China tiene necesidad de nosotros, para responder a las actuales aspiraciones de una humanidad en búsqueda de justicia, de libertad, de paz, de equilibrio, de armonía. Es todo un programa. ¿Dónde están las personas de visión capaces de elaborarlo lúcidamente con toda su complejidad?

S.S. JUAN PABLO II EN EL IV CENTENARIO DE MATEO RICCI, S.J.

"... fue Mateo Ricci el primero que consiguió meterse en el corazón mismo y en la cultura de la sociedad china, haciendo conocer a aquel gran país la ciencia y la técnica de Europa y al Occidente la civilización y las riquezas culturales del pueblo chino.

Verdaderamente humanista, dotado de cultura filosófica, teológica y artística y, al mismo tiempo, provisto de un notable bagaje de conocimientos matemáticos, astronómicos, geográficos y de aplicaciones técnicas de las más avanzadas de su época, el padre Ricci consiguió asimilar, con empeño tenaz, humilde y respetuoso, la cultura clásica china de modo tan vasto y profundo que hicieron de él un verdadero "puente" entre las dos civilizaciones, la europea y la china"...

"Por esta mediación altamente significativa es por lo que el pueblo chino ha reservado al gran humanista y misionero de Macerata un puesto importante en su historia.

Una aportación de tal valor no hubiera podido darse sino después de un largo y empeñado período de preparación cultural y a través de un profundo proceso de inculturación en la realidad china. Por eso, el padre Ricci se dedicó con gran sacrificio al estudio de la lengua, los hábitos y las costumbres chinas para hacerlas suyas. Su compañero, el padre Michele Ruggieri, en una carta a un amigo escribía: "Nos hemos hecho chinos, **ut Christo Sinas lucrificiamus**" (Para ganar a los chinos para Cristo)...

"Para hablar del Evangelio supo encontrar siempre el modo cultural apropiado a quien lo escuchaba. Comenzaba la discusión con los temas más queridos al pueblo chino, es decir, la moralidad y las reglas de vida social, según la tradición de Confucio, de la que reconocía con simpatía los grandes valores humanos y éticos. Después introducía, discreta e indirectamente, el punto de vista cristiano sobre los varios problemas y así, sin querer imponerse, terminaba por conducir a muchos oyentes al conocimiento explícito y al culto auténtico de Dios, Sumo Bien."...

"Gracias al trabajo de inculturación, el padre Mateo Ricci consiguió, con la ayuda de sus colaboradores chinos, realizar una obra que parecía imposible: elaborar la terminología china de la teología y de la liturgia católica creando así las condiciones

para hacer conocer a Cristo y encarnar su mensaje evangélico y la Iglesia en el contexto de la cultura china."...

"Desde la inculturación personal, el padre Ricci y sus compañeros pasaron natural y espontáneamente a la inculturación del mensaje evangélico. Yo mismo he tomado de nuevo en varias ocasiones este concepto, tan fundamental, en la obra misionera de la Iglesia.

En febrero del año pasado, hablando en Manila a los representantes de las comunidades chinas de Asia, dije: "Desde los primeros tiempos la Iglesia ha sabido expresar la verdad de Cristo mediante las ideas y la cultura de diferentes pueblos, puesto que el mensaje que anuncia mira a todos los pueblos y naciones. El mensaje cristiano no es propiedad exclusiva de un grupo o de una raza" (18 de febrero de 1981)...

"Lo mismo que los Padres de la Iglesia con relación a la cultura griega, el padre Ricci también estaba justamente convencido de que la fe en Cristo no sólo no dañaba de ningún modo la cultura china, sino que la enriquecía y la perfeccionaba. Sus discípulos chinos, algunos de los cuales fueron eminentes hombres de gobierno, mostraron su convencimiento de que la aceptación de la fe cristiana no implicaba de hecho el abandono de la propia cultura, ni una disminución de la lealtad hacia su propio país y a sus tradiciones, sino que, al contrario, la fe les permitía ofrecer a la patria un servicio más rico y cualificado."...

"Lo que el pueblo chino admira de manera particular en la obra científica del padre Ricci es su actitud humilde, honesta y desinteresada, no inspirada por segundos fines y libre de ataduras con cualquier tipo de poder económico o militar extranjero"...

"Logró establecer entre la Iglesia y la cultura china un puente que todavía aparece como sólido y seguro, a pesar de las incomprendiones y dificultades del pasado y que todavía pueden encontrarse. Estoy convencido de que la Iglesia puede orientarse sin temor por este camino, con la mirada puesta en el futuro.

Podemos tener confianza en que los obstáculos pueden allanarse y que se encontrará la manera apropiada y las estructuras adecuadas para volver a lanzar el diálogo y mantenerlo siempre abierto. De este modo todos los creyentes chinos podrán sentirse a gusto tanto en la propia comunidad nacional como en la Iglesia. Estamos seguros de que esto será también ventajoso para toda la nación china, a la que la Iglesia estima y ama profundamente"...